

Alberto Rojas Giménez, poeta v escritor chileno muerto prematuramente a los 34 años, fue inscrito en la historia de la literatura no tanto por su obra propia, sino por el poema que Neruda le escribió. Alberto Roias Giménez viene volando incorporado al libro Residencia en la tierra. Pero Rojas no es sólo ese recuerdo del poeta que lamenta su muerte. Era un poeta bastante promisorio, como queda claro en el extenso y excelente prólogo que Jorge Teillier escribió para su libro Chilenos en París (Universitaria, Santiago, 2001; 123 páginas), que, de paso, demuestra también que Rojas era un excelente cronista. Vivió en París algunos años, en la década de los veinte, y conoció a casi todos los poetas o novelistas que recalaban en la capital más atractiva de Europa en esos años. Personajes bohemios, extravagantes, perdidos, sufridos, que Rojas pone en escena con humor

socarrón y melancólica distancia. De paso, valga destacar que Universitaria rescata un texto casi imposible de encontrar y que ciertamente arroja luces sobre un período relevante de nuestra historia literaria.